

En el prólogo, X. Pikaza traza la metodología que va a seguir en su trabajo. Parte, naturalmente, del plano literario; en él se traduce y comenta el texto en cuestión. Después viene lo que llama "nivel de teofanía", es decir, se pone en evidencia el valor religioso (sin ningún tipo de apellido) del pasaje. En el nivel siguiente aparece la "teodicea"; y no porque se pretenda demostrar la existencia de Dios, sino porque en ese nivel se "responde desde Dios a las preguntas de los hombres", suscitando así nuevas preguntas. De este modo se pasa al "nivel de teología", donde se manifiesta la confesión de fe (por supuesto sin separarla de la razón). Después de estos niveles de lectura, se nos habla de otros dos "planos": uno, el de la experiencia personal; el otro, el de la pastoral o enseñanza religiosa (de hecho, algunas páginas de esta obra —concretamente de la 221 a la 233—, ligeramente modificadas, se presentaron en su día en esta misma revista como una "catequesis bíblica": "El Dios de la esperanza. Catequesis bíblica": *Teología y Catequesis* [1994] 39-63).

En su conjunto, pues, los comentarios de los textos que componen este libro se pueden calificar de verdaderamente espirituales, ya que, partiendo de los niveles más "objetivos" (literario, histórico o teológico), se destacan luego sus aspectos vitales (en el sentido de una fe comprometida con la vida) y de actualidad: eso es lo que convierte a la Biblia en Palabra de Dios para el creyente. Por eso, la lectura de este libro puede resultar muy útil tanto personalmente como en procesos comunitarios o catequéticos.

P. BARRADO

Jesús Castellano Cervera, *Pedagogía de la oración cristiana*. Versión castellana de Joan Llopis (Biblioteca litúrgica 6; Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1996) 238 p. ISBN 84-7467-365-8.

A diferencia de la cocina, es claro que en esto de la oración no caben recetas. Este libro que presentamos tampoco pretende darlas. Lo que nuestro autor —carmelita descalzo y profesor de espiritualidad litúrgica y teología sacramentaria en el *Teresianum*, del que actualmente es decano— se propone es, fundamentalmente, destacar los aspectos teológicos que la oración cristiana debe contemplar. En este sentido, la obra se hace eco y es expresión de la polémica que, en torno a la introducción de métodos y técnicas de meditación orientales, llevó a la Congregación de la Doctrina de la Fe, en 1989, a promulgar su Carta sobre la meditación cristiana *Orationis formas*.

El libro se compone de dos partes (la primera con cuatro capítulos; la segunda con seis) y un apéndice con el texto de la antedicha Carta. La parte primera se abre con un capítulo dedicado a las "Tendencias actuales en el campo de la oración". En él se nos muestra un panorama universal, con multiplicidad de

formas y un fuerte acento en la interiorización y personalización (que no tiene por qué estar reñido con la dimensión comunitaria). El capítulo segundo presenta lo que sobre la teología y pedagogía de la oración cristiana dicen dos documentos oficiales: la Carta *Orationis formas* y el *Catecismo de la Iglesia católica* (en su parte cuarta). Los capítulos tercero y cuarto son los que subrayan los aspectos más teológicos. En el tercero se diseña una teología de la oración a partir de la constitución *Dei Verbum*, vinculando, naturalmente, oración y revelación; en el cuarto, se ponen en relación oración y misterio pascual (Jesús maestro y modelo de oración, culmen de toda oración humana, etc.).

En la segunda parte, sin descuidar los rasgos teológicos, se insiste más en lo que podríamos llamar la fenomenología de la oración cristiana. Al hilo del contenido de alguno de los capítulos que componen esta parte, el autor se atreve a sugerir algunos asuntos de carácter práctico (número ideal de integrantes de un grupo de oración, desarrollo de la sesión, etc.). Después de presentar, casi en forma de enunciado, las "leyes estructurales del diálogo con Dios" (la oración es relación cuya iniciativa siempre es de Dios; al hombre le cabe escuchar y contemplar la Palabra de Dios en todas las realidades de la vida), se destacan los distintos elementos que configuran la pedagogía de la oración cristiana y se muestran diversos métodos o modos de orar que podemos hallar hoy en la Iglesia: "Orar la palabra", donde se recorre un camino que va de la *lectio divina* a la plegaria eucarística (entendiendo el adjetivo "eucarístico" en sentido amplio, es decir, sabiendo aprovechar la variedad y riqueza de sentimientos que la Iglesia despliega en la oración eucarística). Otro modo de orar, cada vez más extendido, es la "Oración comunitaria", con su diversidad de formas; aquí, claro está, se subrayará el aspecto eclesial (comunitario). "Orar con los iconos" es como se titula el capítulo cuarto. J. Castellano, especialista en el tema (cf. su *Oración ante los iconos. Los misterios de Cristo en el año litúrgico* [Dossiers CPL 56; Barcelona, CPL, 1993]) nos presenta un modo de orar que nos acerca al Oriente cristiano. (Como un apéndice de este capítulo, el autor nos ofrece la meditación sobre la Virgen del Signo o Gran Orante de Jaroslav.) A la plegaria icónica le sigue la "Oración de Jesús o plegaria del corazón". Se trata, evidentemente, de presentar algunas cuestiones, sobre todo de carácter pedagógico, sobre esta forma de orar que pretende llegar a ser oración permanente (de hecho, la segunda parte del capítulo trata de la oración continua según la doctrina de Nicolás Cabásilas). Por último, y antes de la conclusión, no podían faltar unas páginas dedicadas al modo de orar en los santos del Carmelo: Teresa de Jesús y Juan de Ávila.

Como resumen de un libro dedicado a explayar el camino (pedagogía) de la oración, valgan las citas con que su mismo autor remata la obra: "Que el acordarte de Cristo se junte continuamente a tu respiración" (Juan Clímaco); "Respirad siempre a Cristo" (Antonio el Grande).